



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Prot. Nº 25/85

6 de junio 2025

Para todas las RSCJ
Asunto: Nuestra presencia en Cuba

Queridas hermanas:

Les dirigimos esta carta para hacerlas partícipes del discernimiento y decisión que hemos tomado juntas, los miembros de la comunidad de Sancti Spiritus (Cuba), la provincial de las Antillas y su equipo, la provincial de México y Estados Unidos-Canadá, así como Claire Castaing y los miembros de su Consejo sobre la presencia de la Sociedad del Sagrado Corazón en Cuba.

Les escribimos en un momento fuerte del tiempo litúrgico: es Pascua, es resurrección, es confianza y expectativa de nueva vida. A la vez, hemos celebrado la fiesta de Sofía con especial cariño en la novena para agradecer su vida y el centenario de su canonización. También nos preparamos para celebrar Pentecostés.

Somos conscientes de que Sofía nos dijo “*si volviera a nacer, sería para obedecer al Espíritu y no obrar sino por El.*” Eso muchas veces no es claro, ni fácil, y nos lleva a tocar el misterio de Dios y de sus planes.

Es interesante saber que la primera invitación para fundar en Cuba la hizo un comerciante visitando a Filipina Duchesne, cuando el Rebecca se había detenido frente al puerto de la Habana. Su invitación la commovió y aunque respondió: “*Ahora no podemos quedarnos...Será más adelante*” escribió a Sofía y oró porque se hiciera realidad.

Así, 40 años después de esta invitación de fundar en Cuba y de la oración de Filipina, Magdalena Sofía dio el sí, dando vida a este otro sueño de su gran amiga. En 1858 se inicia en la Habana y en 1863 en Sancti Spiritus. En esta ciudad hubo colegio, escuela y orfanato, sin embargo, esta obra duró sólo 6 años debido a la guerra de independencia y del cólera que devastó la población. ¿Quién iba a decir que las religiosas volverían en 2007?

Después de una presencia de 103 años, al llegar la Revolución cubana las rscj fueron saliendo de la Habana y Santiago; primero salieron las novicias y en un año y 5 meses lo hicieron otras 98 hermanas (1959-1961). Su presencia dio fruto en otras tierras...

A partir de 1970, un grupo de valientes hermanas volvieron a entrar a Cuba sin nada, y comenzaron una bonita andadura. Fueron abriendo nuevos caminos acompañando y amando a esta iglesia de catacumbas. Formaron futuros sacerdotes, obispos que hoy las recuerdan con inmenso cariño; colaboraron en la ejecución de planes pastorales; impulsaron

comunidades cristianas y fue renaciendo la Familia del Sagrado Corazón. Insertas en parroquias y acudiendo a campos y pueblos, anunciaron la Palabra donde no se conocía nada de Dios, ya que durante años estaba prohibido y castigado el trabajo pastoral. Algunos ancianos hablaban de imágenes del Sagrado Corazón o la Virgen de la Caridad escondidos. Poco a poco nos fuimos extendiendo en Santiago, la Habana, Catalina de Güines y Sancti Spiritus. Aparecieron nuevos proyectos sociales que todavía hoy ayudan y acompañan a personas y familias en situación vulnerable.

En los últimos años el número de rscj fue disminuyendo; las primeras en llegar murieron, varias han tenido que salir por salud y al mismo tiempo experimentamos el envejecimiento y disminución de toda la Sociedad. Nos hemos preguntado si podrían venir nuevas rscj, lo hemos pedido y esperado, pero no ha sido posible. En diálogo con el sacerdote de la parroquia y el obispo, llegamos a la conclusión que, por ahora, no tenemos gente para formar una comunidad que pueda tener una presencia a mediano y largo plazo.

Hoy la situación de la isla es crítica: además de una precaria situación económica, la falta de combustible, electricidad y medicinas de todo tipo, la isla se desangra con la salida de su gente. Principalmente marchan, con dolor, jóvenes y familias enteras buscando futuro y libertad. Quedan los mayores, también personas valientes y decididas que optan por quedarse para ayudar en el momento del esperado cambio, todos los que no tienen posibilidad de salir y los que quieren quedarse ...

En este momento de la vida en Cuba donde todo se hace difícil, desearíamos seguir acompañando a este pueblo que ha enriquecido nuestras vidas. Nos han acogido por el sólo hecho de ser hermanas. Nos admira su resiliencia y capacidad de aguante. Nos impresiona su solidaridad y capacidad de conmoverse. La gente aquí vive por los vecinos que son los que se cuidan unos a otros. Nos han enseñado a vivir con menos, una vida sencilla, el valor de las cosas pequeñas y de compartir lo poco que se tiene. Con ellos hemos crecido y aumentado nuestra fe y con ellos hemos vivido una Iglesia misionera.

Sentimos que nos han enseñado una manera distinta de valorar la vida religiosa. Le dan un valor y una autoridad que nos hace más responsables de lo que vivimos y comunicamos. Es un pueblo de fe en Dios. Busca a Dios. Tiene hambre de Dios. Están abiertos y hambrientos de todo lo espiritual, venga de donde venga.

Es un pueblo doliente que roba el corazón. El país tiene una naturaleza preciosa, pero que no da de comer; es difícil buscarse la vida diariamente. Y hoy con dolor debemos decirles que también nuestra Congregación está vulnerable y pasa por un momento de fragilidad y disminución, y que, aunque queramos no podemos seguir; a ellos les duele y lo entienden más que nosotras mismas. Muchos han despedido a sus familiares queridos y con valor les han invitado a partir para que vivan.

Venir a Cuba ha sido un regalo de Dios en nuestras vidas, y la misión que aquí hemos podido realizar, otro regalo. Celebraremos una Eucaristía que presidirá el Obispo para dar gracias a Dios, a los cubanos y especialmente a la comunidad de Sancti Spiritus por tanto bien recibido.



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Con realismo, dolor e impotencia, después de discernir juntas y con el Consejo general, estamos suspendiendo nuestra presencia en Cuba, impregnada toda ella de un inmenso agradecimiento. Cuando compartimos esta situación con nuestro Obispo nos dijo: Ojalá vean esta situación como “un capítulo que se cierra y no como un libro que termina”.

La comunidad cerrará en septiembre y cada uno de sus miembros regresará a su provincia de origen. Contamos con su cariño y sus oraciones para este momento de transición.

Confiamos en la presencia y fidelidad de Dios que no deja a su pueblo, y esperamos que en unos años nosotras podamos abrir un nuevo capítulo de esta bellísima historia de la Sociedad del Sagrado Corazón en Cuba.

Con cariño y oración,

La comunidad de Cuba : María Pilar Guallart, María de Jesús Peris (Susa), Paola Paoli

Claire Castaing, rscj

M. del Socorro Rubio Lleng

Claire Castaing
Superiora General

Socorro Rubio RSCJ
Provincial de las Antillas